REYNAR DESPVES DE MORIR.

COMEDIA FAMOSA,

DE LVIS VELEZ DE GVEVARA.

PRIMERA PARTE.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey Don Alfonso de Portugal.
El Principe Don Pedro.
Doña Blanca, Infanta de Navarra.
Doña Inès de Castro, Dama.
El Condestable de Portugal.
Nuño de Almeyda.
Egas Coello.
Alvar Gonzalez.
Brito.
Violante.
Alonso niño.
Otro niño.

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Salen Musicos cantando, y el Principe vistiendose.

Musi. Soles, pues sois tan hermosos,
no arrojeis rayos sobervios
à quien vive en vuestra luz,
gustoso en tan alto empleo.

Prin. La capa. *Musi.* El Principe sale.

1. Prosigamos. *Prin.* El sombrero.

Cantan.

Prin. Ay, Inès, alma de quanto
peno, lloro, vivo, y siento!
Proseguid, cantad. *Musi.* Digamos
otra letra, y tono nuevo.

Cant. Pastores de Manzanares,
yo me muero por Inès,
Cortesana en el aseo,
Labradora en guardar fè.

Prin. Parece que à mi cuydado
esta letra quiso hazer
(lisonjeandome el alma)
eterna en mi Esposa Inès.
Bolved, bolved, por mi vida,
à repetir otra vez
aquella letra, cantad,
que me ha parecido bien.

Musi. Pastores de Manzanares, &c.

Prin. Pues los Pastores publican,
que tanta hermosura vèn
en la deydad de mi amante,

con justa causa dirè,
que en perderme fui dichoso
en tan soberano bien.
Siempre que llego al Mondego,
parece, que solo a vèr
a mi Inès bella, las Aves
quisieran besar su pie:
las plantas de su deydad
reciben fruto; no ay mes,
que en viendola no sea Mayo;
no ay flor, que a su roscièr
no tribute vassallage.
Si aquesto es verdad, si es
dueno de Aves, y Plantas,
y de todo quanto vè
el Cielo en la Tierra hermosa,
no la lisonjeo en ser
tambien yo su esclavo: amor,
pues a mi Inès me humillè,
pues me rendì a su hermosura,
a vozes confessarè,
diziendo con toda el alma
a los que amantes me vèn:
Pastores de Manzanares,
yo me muero por Inès,
Cortesana en el affico,
Labradora en guardar fè.

Sale Brito de camino.

Brit. Dèle vuestra Alteza a Brito,
Principe, a besar los pies.
Prin. Brito, seas bien venido:
como dexas a mi bien?
Brit. Dexame alentar vn poco,
y luego te lo dirè,
que aun no pienso que he llegado,
que vn rocin de Luzifer,
que el Portuguès llama Posta,
que jabao llama el Francès,
brindon el Napolitano,
y algunas vezes confier:
de tan altos pensamientos,
que en subiendo encima dèl,
anda a cozes con el Sol,
y a cabezadas despues,
me trae sin tripas, que todas
se me han subido a la nuez
a hazer gargara con ellas,
sin lo que toca al borren,
que viene haziendose ruedas
de salmon. *Prin.* Calla, no dès
suspension a mi cuydado;
sino dime, como fue
tu viage? cuenta, Brito,
que ya deseo saber
nuevas de mi hermosa prenda?
habla, Brito. *Brit.* Dizes bien.
Prin. Condestable, despejad,
y a essos Musicos les dèn,
quando no por forasteros,
porque han celebrado a Inès,
mil escudos. *Cond.* Despejad.
Prin. Id con Dios.
Musi. 1. El Cielo dè
a vuestra Alteza, señor,
vn siglo de vida, amen.
Prin. Id con Dios.
Musi. 1. Què gran valor!
2. Què cordura! 3. Octavio, ven:
no es señor, quien señor nace,
sino quien lo sabe ser.
Vanse los Musicos, y el Condestable.
Prin. Ya, Brito, quedamos solos:
dime, como queda Ines?
Como la dexaste, Brito?
Responde presto. *Brit.* A perder
el sentido cada instante,
que entre tus brazos no estè.
Prin. Alonso, y Dionis? *Bri.* El vno
jazmin, otro clavel,
y cada qual es retrato
de los dos. *Prin.* Has dicho bien:
Prosigue, prosigue, Brito.
Brit. Oye, y te la pintarè,

si

si de tanta beldad puede
ser vna lengua pincèl:
Llegùe a Coimbra apenas
ayer, quando al blason de sus almenas
à vn tiempo hizieron salva
los Musicos de la Camara del Alva,
el Sol, y luego el dia,
y primero que todos mi alegria.
Guiè los passos luego
à la Quinta, Narciso de Mondego,
que guarda en dulce empeño
la beldad soberana de tu dueño,
quando dando a la Aurora
zelos el Sol, parece que enamora
el Oriente divino
de Inès, Sol para el Sol mas peregrino.
Que aun no he llegado creo,
piso el vmbral, y en el zaguàn me apeo,
que gustan los amantes,
que les vayan contando por instantes,
por puntos, por momentos,
las dichas de sus altos pensamientos,
que brevemente dichas,
no les parece, que parecen dichas;
Al fin, al quarto llego
alborozado, y sin aliento, y luego
à las cerradas puertas,
solo a tu amor eternamente abiertas,
dos vezes toco en vano,
q̃ en este Oriènte, aun era muy tèprano;
si bien tu hermoso dueño,
rendido à tu cuydado mas q̃ al sueño,
vozes diò a las Criadas,
menos de mi venida alborozadas.
Perdoneme Violante,
a quien mas debe el sueño, q̃ su amãte;
mas yo, como es mi vida,
la quiero bien dormida, y biẽ vestida,
estè ausente, ò presente,
porque mi amor es menos penitente.
Princ. Passa, Brito, adelante,
y con mi amor no mezcles a Violante,
ni burlas con mis veras,
que espero nuevas de mi bien?
Brit. Esperas
las que siempre procuro
traer, vive Dios: al fin, el muro,
el Oriente dorado (do,
de aquel Sol, de aquel Cielo fiãque-
sin reparo ninguno
corro los aposentos vno à vno,
y no paro hasta donde
està la esfera, que este Sol esconde.
Su amor me desalumbra,
y sin la permission que se acostumbra,
vèla, y hablarla trato,
que el alborozo procediò al recato.
Entro, al fin, sin sentido,
y en el dorado talamo, que ha sido
teatro venturoso,
mas de tu amor, que de tu amor reposo
amaneciendo entonces,
y enamorando marmoles, y bronces,
los ojos en Estrellas,
en nieve, y nacar las mexillas bellas,
en claveles la boca,
la frente, y manos en crystal de roca,
en rayos los cabellos, (llos,
entre Alonso, y Dionis, tus hijos be-
asidos a porfia
(por maternal terneza, ò compañia)
al cuello de alabastro,
Deydad miro a Doña Inès de Castro,
Aurora en carne humana,
tarcado Abril con la mañana,
todo vn Cielo abreviado,
y el Sol de dos Luzeros abrazado.
Quedè tierno, y dudoso,
que como de aquel arbol generoso
tan hermosos pendian,
racimos de diamantes parecian;
ella amor obstentando,
aunque de honestidad indicios dando
à la nieve divina,

de purpura corriendo otra cortina,
que de tales mugeres,
siempre son los recatos sumilleres.
Mas encendida Aurora,
sobre las almohadas se incorpora,
y ya como embarazos,
dexa à Dionis, y Alonso de los brazos,
que de sentido agenos,
favores, ni ternezas echan menos:
tanto en tan dulce empeño,
pueden los pocos años en el sueño,
y con ansia infinita,
antes que vna palabra le permita,
ni besar la vna mano
(recato Portuguès, ò Castellano)
me dixo: Como dexas
à Pedro, Brito? Y con zelosas quexas
prosiguiò (mas hermosa
que lo està vna muger q̃ està zelosa,
porque han dado los zelos
hasta el color que visten a los Cielos)
tu tardanza culpando
en Santaren con Doña Blanca, quando
tu padre la ha traìdo
para tu esposa.
Princ. Perderè el sentido;
Brito, si Doña Inès no fia
todo su amor a toda el alma mia:
primero verà el Cielo
su vezindad de Estrellas en el suelo,
vera la noche fria,
que puede competir al claro dia,
que falte la firmeza
con que adoro a mi Inès.
Brit. Oyga tu Alteza:
Basta, basta, no ofusques
mi relacion, ni de imposibles busques
mas guisados, ni modos,
que yo los doy por recibidos todos,
y lo mismo harà el dueño
por quié te pones en semejâte empeño:
al fin, escucha atento.
Prin. Prosigue.
Brit. Como digo de mi cuenta:
Princ. Acaba.
Brit. Vè conmigo:
la tal Inès, en la ocasion que digo,
finezas, y ansias junta,
y entre falsa, y zelosa me pregunta:
Dime, Brito, es bizarra
Doña Blanca, Infanta de Navarra,
de Pedro nueva empresa,
que viene a ser de Portugal Princesa?
Yo la respondo entonces,
haziendome de pencas, y de gonces:
Aunque Blanca no es fea,
es contigo muy poca tarazea,
moneda mal segura,
q̃ no puede correr con tu hermosura;
y si intenta igualarse
cõtigo, muy de noche ha de passarse.
Entonces despertaron
Dionis, y Alonso, y juntos pregũtarõ
a vna voz por su padre,
enterneciòse oyendoles la madre:
ò fuesse amor, ò zelos,
tocò à anegar en lagrymas dos Cielos;
y lluvias tan estrañas
fartas de perlas hizo las pestañas,
que en sus luzes hermosas,
de perlas se bolvian Mariposas,
y abrasandose en ellas,
granizaron los parpados Estrellas,
y viendo, contra el dia,
que abaxo tanto Cielo se venia,
calmando sus rezelos,
dìle tu carta, y serenò sus Cielos.
Cediò a su alegria,
convalecìo de su tristeza el dia,
quedò el Sol sin nublado,
porq̃ del desperdicio aljofarado,
al vltimo suspiro
mucho crystal sobrò para Zafiro.
Tomò el pliego, y besòle,

y

y tres, ò quatro vezes repasòle
con señas diferentes,
q̃ es costũbre de espias, y de ausẽtes.
Pidiò la escrivania,
bolviò otra vez a perturbarse el dia,
los Cielos se cubrieron,
a los ojos las lagrymas salieron,
y mientras escribia,
vn alma en cada lagryma cabia,
siendo en tantos renglones
las almas mucho mas q̃ las razones.
Cerrò, llorando, el pliego,
sellòle, despachòme, y parto luego
otra vez por la posta,
pareciẽdome el mundo senda ãgosta,
y con el fuera, aparta,
entrè por Santaren, y esta es la carta.
Princ. Levanta, Brito, del suelo,
que solo tu puedes dar
tal alivio a mi pesar,
tal fin a mi desconsuelo.
Toma esta cadena, Brito,
en tanto, que a besar llego
las letras de aqueste pliego,
que Inès con el llanto ha escrito.
Brit. Besa muy en hora buena,
mientras que tomada a peso,
primero yo tambien beso
las letras de esta cadena.
El Rey.
Princ. Mi Padre? *Brito.* Señor,
el mismo.
Princ. Guardarè el pliego
de Inès.
Brit. Yo a guardar llevo
mi cadena, que es mejor.
Sale el Rey.
Rey. Principe. *Princ.* Señor.
Rey. Què hazeis?
Princ. Vos aqui?
Rey. No ay que admiraros,
de que venga yo a buscaros,
Pedro, pues vos no lo hazeis,
y os quisiera hablar de espacio.
Prin. Oy corre mi amor fortuna. *ap.*
Rey. Quien sois vos?
Brit. Señor, soy vna
sabandija de Palacio.
Rey. De què al Principe servìs?
Brit. De mozo Fidalgo.
Rey. Bien:
De camino estais tambien:
Brit. Soy su maza.
Rey. Què dezis?
Brit. Que voy siempre con su Alteza
à donde quiera que và.
Rey. Y aun donde no và.
Brit. Ya es essa
malicios sutileza.
Rey. Algo desembarazado
sois. *Brit.* Si, señor poderoso,
que en Palacio el vergonzoso
siempre el refran ha culpado.
Rey. Como os llamais?
Brit. Brito. *Rey.* Vos
sois Brito? Ya quien sois sè,
sois hombre de mucha fè.
Brit. Esso si, señor, pardios,
porque con ella he servido
à su Alteza, como ya
de mi satisfecho està.
Princ. Es Brito muy entendido,
con razon le estimo, y quiero,
tengole notable amor.
Rey. Para que le hagais favor
no avrà menester tercero,
que en esto debe tener
gran maña, y agilidad.
Brit. Mintiò à vuestra Magestad,
quien fuè de esse parecer,
que à su Alteza no le han dado
tan pocas partes los Cielos,
que aya menester anzuelos
en el ardid del criado.

No

No me ha menester à mi
para ninguna faccion,
porque los meritos son
siempre terceros de sì,
y quando en alguna se halle
dificultosa de obrar,
no ha de ir, ni es justo, a buscar
alcahuetes à la calle,
porque el Principe es humano,
y alguna vez se enamora,
aunque à esta plaza hasta aora
no le ha tomado vna mano.
Vuestra Magestad Real
perdone estas baratijas,
porque hasta en las fabandijas
la defensa es natural.
Y à Dios, que contra cautelas
de Palacio assisto en mi,
que estoy indecente assi
con botas, y con espuelas. *Vase.*

Rey. Pedro, los que hemos nacido
padres, y Reyes, tambien
hemos de mirar el bien
comun, mas que el nuestro.

Princ. Ha sido,
padre, y señor, atencion
debida à essa Magestad:
Què me mandais?

Rey. Escuchad,
vereis, que tengo razon.
Yo os he casado en Navarra
con la Infanta, que Dios guarde,
y en Lisboa a vuestras bodas
se han hecho fiestas, y tales,
que todos nuestros Fidalgos
procuraron señalarse,
dando muestras con su afecto
de ser nobles, y leales.
Despues que llegò la Infanta,
he reparado, que sale
à vuestro rostro vn disgusto,
que os divierte de lo afable,
os retira de lo alegre:
y solo pueden llevarse
aquestos estremos, Pedro,
con el mucho amor de padre.
Doña Blanca disimula,
y aunque la causa no sabe,
pienta, que sin duda es ella
causa de vuestros pesares.
Hazedme gusto de vèrla
con amoroso semblante,
Principe, desenojadla,
que es vuestra esposa, no halle,
quando con vos tanto gana,
el perderse en el ganarse.
Yo os lo ruego, como amigo,
os lo pido, como padre,
os lo mando, como Rey,
no deis lugar à enojarme.
Ella viene, aqui os quedad,
prudente sois, esto baste. *Vase.*

Princ. Ay, Inès, como por ti,
loco, rendido, y amante,
ni adoro la correccion,
ni ay ventura que me quadre!

Sale Doña Blanca, Infanta de Navarra.

Inf. Guarde Dios a vuestra Alteza.

Pr. Señora. *Inf*. Principe. *Pr*. Dadme
la mano à besar. *Inf*. Señor,
deteneos, que no es galante
accion, que beseis mi mano,
quando advierto, que no sale
este cortesano afecto
de marido, ni de amante.
Yo, señor, soy vuestra esposa,
y debeis considerarme
Reyna ya de Portugal,
si soy de Navarra Infanta.

Prin. Esso no, viviendo Inès. *ap.*
Señora, solo vn instante
os suplico, que me deis
audiencia: sentaos, y hable
el alma, que muda ha estado,

hasta poder declararse.

Inf. Dezid. *Prin*. Atended.

Inf. Ya oygo,
passad, Principe, adelante.

Prin. Casè, señora, en Castilla
(obedeciendo a mi padre)
primera vez con su Infanta,
que en globos de Estrellas yaze:
Tuve de esta dulze vnion
vn hijo, y puesto que sabe
vuestra Alteza estos principios,
passo a lo mas importante.
Quando mi difunta esposa
vino conmigo a casarse,
passò à Portugal con ella,
vna Dama suya, vn Angel,
vna Deydad, todo vn Cielo:
perdoneme, que la alabe,
vuestra Alteza, en su presencia,
que informarla de sus partes
importa, porque disculpe
osadas temeridades,
quando advertida conozca
la causa de efectos tales.
Era, al fin, por acabar
la pintura de esta imagen,
el retrato de este Sol,
este archivo de Deydades,
Doña Inès de Castro Coello
de Garza, que con su padre
passò a servir a la Reyna
(mejor dixera a mar tarme)
y aunque siempre su hermosura
fue vna misma, ni vn instante
me atrevì, señora, à vèrla
con pensamientos de amante;
que a solas mi esposa entonces
rendì de amor vassallage,
hasta que cruel la parca
le cortò el vital estambre.
Muerta mi esposa, tratò
casarme otra vez mi padre
con vuestra Alteza, señora,
que el Cielo mil siglos guarde,
sin que este segundo intento
conmigo comunicasse:
yerro, que es fuerza, que aora
vuestro decoro lo pague,
y le sienta yo, por ser
vuestra Alteza à quien se haze
la ofensa, que el sentimiento
no serà bien que me falte,
a tiempo, que por mi causa
padeceis tantos desayres:
confusa, hasta vèr el fin,
serà fuerza que se halle.
Mas supuesto que es forzoso
el dezirlo, y declararme,
rompa el silencio la voz,
pues que no puedo escusarme.
Muerta, señora, ya mi esposa amada,
querida tanto como fue llorada,
passados muchos dias de tormento,
difunto el gusto, vivo el sentimiento,
En vn Jardin al declinar el dia
mis imaginaciones divertia,
mirádo quadros, y admirádo flores,
archivos de hermosuras, y de olores.
Al doblar vna punta de clavèles,
de esta hermosa pintura de pincèles,
al passar por vn monte de Azuzenas,
que mirar su blancura pude apenas,
porque la candidez de su hermosura,
la vista me robò con la blancura;
y en vna fuente hermosa,
que tenia el remate de vna rosa,
para su adorno vn Fenix de Alabastro
vì a Dona Inès de Castro,
que al margen de la fuente,
se mirabà en el agua eternamente;
y olvidado de mi, viendo mi muerte
en su deydad, le dixe desta suerte:
Nunca pensè, que pudiera,
muerta mi esposa, querer

en mi vida otra muger,
ni que otro cuydado huviera
con que el dolor divirtiera,
de mi pena, y mi dolor;
pero ya he visto el rigor,
advirtiendo tu deydad,
que aquello fue voluntad,
y aquesto solo es amor.
Como puede ser (ay Cielos!)
que en mi casa aya tenido,
el mismo amor escondido,
sin que remontasse el buelo
à su atencion mi desvelo?
Como este bien ignorè?
Como ciego no mirè?
Como en esta luz hermosa
no fui incauta mariposa?
Y como no te adorè?
Hize este discurso apenas,
quando à mirarme bolviò
el rostro, y entonces yo
le dì silencio a mis penas,
cladas todas las venas,
quedò mirandola elado,
elia el aliento turbado,
quiso hablar, y hablar no pudo,
quedò suspensa, y yo mudo,
en su imagen transformado.
El alma à vèrla saliò
por la puerta de los ojos,
y à sus plantas por despojos
las potencias le ofreciò:
el corazon se rendiò
solo con llegar à vèr
esta divina muger;
y ella, viendome rendido,
y en su hermosura perdido,
pagò con agradecer.
Desde este instante, señora,
desde aqueste punto, Infanta,
hizimos tan dulze vnion,
reciprocando las almas,
que girasol de su luz,
atento à sus muchas gracias,
vivo en ella tan vnido,
debaxo de la palabra,
y fè desposo, que amor,
quando perdido se halla,
para poderle cobrar,
se busca entre nuestras ansias.
En vna Quinta, que està
cerca del Mondego, passa
ausencias inexcusables,
solamente acompañada,
a ratos de mi firmeza,
y siempre de su esperanza.
Tenemos de aqueste logro
de Cupido, de esta llama
del ciego Dios, dos Infantes,
dos pimpollos, y dos ramas,
tan bellos, que es vèr dos Soles
mirar sus hermosas caras.
Queremonos tan conformes,
son tan vnas nuestras almas,
que à vn arroyo, o fuentecilla,
a donde algunas mañanas
sale a recibirme Inès,
todos los de la Comarca
llaman, por lisonjearnos,
el Penedo de las ansias.
En fin, señora, mi amor
es tan grande, que no ay planta,
que para amar, no me imite,
no ay arbol, que con las ramas
estè tan vnida, como
lo estoy con mi esposa amada.
Y aunque padezca desayre
à vuestra Alteza, contarla
aqueste empleo, he advertido,
que es mejor para obligarla,
quando engañada se advierte,
dezirlo, y desengañarla.
Pues quando de Portugal
no sea Reyna, en Alemania,

en Castilla, y Aragon
ay Principes, que estimaran
saber aquesta ventura,
que aveis juzgado desgracia;
Y porque me espera Inès,
y culpara mi tardanza,
dadme licencia, señora,
que à vèrme en su Cielo vaya,
pues es bien assista el cuerpo
allà donde tengo el alma. *Vase.*
Inf. Ha sucedido à muger
como yo tales desayres?
Como es posible que viva
quien ha oìdo semejante
injuria? Al arma venganza,
despida el pecho bolcanes,
hasta quedar satisfecha,
muera contigo quien haze;
que à vna Infanta de Navarra
el decoro le profanen,
que vna muger zelosa, y agraviada
solo consigo misma se compara,
que si la aflige amor, y acosá zelos,
aù seguros no estàn los altos Cielos.
Vase, y salen Doña Inès con vna escopeta, y Violante.
Vio. No estàs cansada, señora?
Inès. Si, Violante, y triste estoy,
àzia el Mondego me voy,
que el Sol el Ocaso dora:
y antes que sea mas tarde,
pues Pedro no viene, quiero
retirarme. *Vio.* Siempre espero,
que hagas de tu gusto alarde,
sin cuydados amorosos.
Inès. Violante, no puede ser,
que en la qual llega à querer,
no ay instantes mas gustosos,
que los que dà à su cuydado:
Què serà no aver venido
mi Pedro? *Vio.* Le avrà tenido
el Rey su padre ocupado;
deshecha, ya la tristeza,
que te aflige.
Inès. No te assombre,
q̃ aun q̃ Pedro es Rey, es hombre;
y temo olvidos. *Vio.* Su Alteza
solo en ti vive, señora,
solo tu amor le desvela.
Inès. Como el pensamiento buela
hizo este discurso agora,
Violante, advierte mi pena,
que no temo sin razon,
ni esta profunda passion
es bien que la juzgue agena.
El Principe mi señor,
aunque amante le he advertido,
se vè, Violante, querido,
y esto aumenta mi temor.
Advierto, que està delante
contrastando mi fortuna
vna hermosa Venus, vna
Blanca de Navarra Infanta.
Su padre quiere casarle,
aunque casado se vè,
y puede ser, que mi fè
llegue, Violante, a cansarle.
Mira tu, si mi fortuna
infelize puede ser,
que à la mas cuerda muger
se la doy de dos la vna.
Toma esta escopeta allà,
que aquesta la Quinta es.
Viol. Descansa, señora, pues.
Ines. Todo disgusto me dà.
Viol. Quieres, señora, que cante
para divertir tu pena,
vna letra, nueva, y buena,
que te alegre?
Inès. Si, Violante,
canta, y no por alegrar
mi pena, te lo consiento,
sino porque a mi tormento
quisiera vn rato aliviar.

Cant. Viol. Saudade miña,
quando vos veria?
Ines. Diga el penſamiento
pues ſolo èl lo ſiente,
adorado auſente,
lo que de vos ſiento:
mi pena, y tormento
ſe trueque en contento
con dulze porfia:
Saudade miña,
quando vos veria?
Cant. Viol. Miña ſaudade,
caro peñor meu:
a quien direy eu
tamaña verdade?
La miña vontade
de noyte, y de dia:
Saudade miña,
quando vos veria?
Viol. Parece que ſe ha dormido,
y con paſſo diligente
buelve atràs la hermoſa fuente,
todo el curſo ſuſpendido:
Dexarla quiero al beleño
deſte deſcanſo: entretanto
que dà tresguas a ſu llanto,
arboles, guardadla el ſueño. *Vaſe.*

Sale el Principe, y Brito.

Prin. Gracias a Dios, Brito amigo,
que he ſalido a ver mi bien:
Quien fue mas dichoſo? Quien
pudo igualarſe conmigo?
Poſsibleες, Brito, que eſtoy
donde pueda ver mi eſpoſa,
entre cuya llama hermoſa
ſimple Maripoſa ſoy?
Brit. Tan poſsible, que llegamos
a la Quinta, que eſtà en frente
del Mondego.
Prin. Aguarda, tente.
Br. Has viſto algo entre los ramos?
Prin. Nos ver a Ines Celeſtial,
que aqui a la viſta ſe ofrece?
Prin. Que eſtà dormida parece
al margen de aquel cryſtal,
que la fuente vierte: Calla,
no la deſpiertes, ſeñor.
Prin. Dizelo, Brito, a mi amor.
Brit. Luego quieres deſpertalla?
Prin. Quiero, Brito, y no quiſiera
impedirla el deſcanſar.
Brit. Serà laſtima inquietar
ſu ſoſsiego.
Soñando Ines. Tente, eſpera.
Prin. Parece que habla. *Brit.* Eſtarà,
ſeñor, entre ſueño hablando.
Prin. Què eſtarà mi bien ſoñando?
Brit. Contigo el ſueño ſera.
Ines. Que me mata, tente aguarda;
Alonſo, Dionis, Violante.
Prin. Dila, Brito, que adelante
paſſe, porque ya ſe tarda
mi deſeo en ver deſpierto
mi hermoſo Sol. *Brit.* Llega, pues;
pero deſpertar a Ines
ſerà grande deſacierto.
Ines. No me maten tus rigores:
porquè me quitas la vida?
Pedro, Pedro de mi vida,
eſpoſo, mi bien. *Prin.* Amores,
mucho he debido al peſar,
que en ti ha ocaſionado el ſueño,
pues te traxo, hermoſo dueño,
en mi pecho a deſcanſar.
Ines. Pedro, ſeñor, dueño amado.
Prin. Què tienes, Ines? *Ines.* Soñaba,
que la vida me quitaba.
Prin. Quiè? *Ines.* Vn Leon coronado
y a mis dos hijos (ay Cielos!)
de mis brazos agenaba,
y ayrado los entregaba
(aun no ceſſa mi rezelo)
a dos brutos, que inhumanos
los apartaron de mi.

Prin.

Prin. Eſſo, Ines, ſoñaſte? *Ines.* Si.
Prin. Fueron tus rezelos vanos:
deſecha, Ines, el dolor,
cobrate mas valeroſa,
ſi bien eſtàs mas hermoſa
con el ſuſto, y el temor.
Ines. Eres mio? *Prin.* Tuyo ſoy.
Ines. Y tuya mi fè ſerà.
Brit. A donde Violante eſtà?
A pedirla zelos voy. *Vaſe.*
Ines. Nunca como oy, dueño mio,
temi de mi amor mudanza,
no porque de ti no fio,
ſino por ſer deſdichada.
Apenas de nueſtra Quinta
ſali a caza eſta mañana,
quando vì vna Tortolilla,
que entre los chopos lloraba
ſu amante eſpoſo perdido:
yo de verla laſtimada,
lleguè a temer, que mi ſuerte
no me traxeſſe a imitarla:
vì luego, que de vna vid
vn olmo galan ſe enlaza,
y embidioſa de ſus dichas,
tambien ſe me turbò el alma,
pues vn tronco bruto goza
poſſeſsion mas bien lograda,
y yo apenas gozo el bien,
quando todo el bien me falta.
Y como en la Tortolilla
he viſto mas declaradas
mis ſoſpechas temeroſas,
ſiendo yo tan deſdichada,
no es mucho, Pedro, que tema
llegar a imitar ſus anſias.
Prin. Ines, ſi el Sol en la tierra,
como produce las plantas,
infundiera en cada flor
vna deydad, y llegara
a reducir las bellezas
con las de tu hermoſa cara
(que es la mayor, dueño mio)
en otra muger, palabra
te doy, que ſiendo yo tuyo,
en mi corazon no hallara,
ni vn corteſano cariño,
ni vna amoroſa palabra,
ni vn pequeño ofrecimiento,
ni vn afecto en que moſtrara
atomos de la aficion
con que te adoro, que tanta
fuerza tiene tu hermoſura,
deſde que eſtà retratada
en mi pecho, que tu nombre
tiene por objeto el alma.
Alfonſo, y Dionis, a donde
eſtàn? *Sale Alfonſo.*
Alf. Padre. *Prin.* Prenda amada,
y vueſtro hermano?
Alf. Aora merendando eſtava:
Quieres que vaya a llamarlo?
Prin. Si, mi vida. *In.* Eſpera, aguarda,

Salen Brito, y Violante.

Brit. Señor, ſeñor, oye. *Prin.* Brito,
què dizes? *Vi.* Señora. *In.* Cielos,
què es eſto? Dilo, Violante.
Viol. Dilo, Brito, que no puedo.
Prin. De què os turbais? Habla ya,
Brit. Por la orilla de Mondego,
y el camino de la Quinta,
tres Coches ſe han deſcubierto,
y del Rey parecen. *Ines.* Ay
mas deſdichas? *Pr.* Ve en vn buelo,
y reconoce quien es.
Brit. Ya yo he viſto, aunque de lexos,
que el Rey, y la Infanta vienen,
y Alvar Gonzalez con ellos,
y Egas Coello. *Prin.* Ambos ſon
dos traydores encubiertos.
Vio. Ya llegan. *Ines.* Pues me voy
a retirar. *Prin.* Detenèos,
ſeñora, que eſtando yo
con vos, no ay que temer rieſgo.

Salen el Rey, la Infanta, y Alvar Gonzalez, Egas Coello, y acompañamiento.

Rey. A queste es la Quinta, entrad:
Pedro. *Princ.* Señor, què es aquesto?
Inf. Aora empieza mi venganza. *ap.*
Inès. Aora empiezan mis rezelos. *ap.*
Rey. Aora empieza mi castigo. *ap.*
Prin. Aora empieza mi tormento. *ap.*
Alv. Aora te enoja el Rey. *ap.*
Ega. Aora le quita el Reyno. *ap.*
Viol. Aora te echan à Galeras.
Brit. Aora te dan docientos
por alcahueta, Violante.
Viol. Miente, y calla.
Brit. Callo, y miento.
Rey. No sè como reportarme!
En fin, Principe Don Pedro,
ocasion dais, à que haga
vuestro padre estos excessos,
de saliros à buscar
fuera de la Corte? *Inès.* Cielos, *ap.*
temiendo estoy su rigor,
pero con todo yo llego.
Deme vuestra Magestad
à besar su mano. *Rey.* El Cielo *ap.*
mayor belleza ha formado?
De mirarla me enternezco:
Como os llamais? *Inès.* Doña Inès
de Castro. *Rey.* Alzaos del suelo.
Inès. Quien a vuestros pies se vè,
goza, señor, de su centro,
pues en ellos. *Rey.* Levantad.
Inès. Toda mi ventura tengo.
Rey. Què honestidad! Què cordura!
Quien es este Cavallero?
Princ. Vn deudo cercano mio.
Rey. Tambien debe ser mi deudor:
lindo es: como os llamais?
Alonf. Alonso al servicio vuestro.
Rey. Por vuestro abuelo serà.
Inès. Tiene muy honrado abuelo!
Rey. Y muy hermosa su noble
madre. *Inf.* Què es esto, Cielos? *ap.*
Rey. Vamos.
Inf. A esto el Rey me traxo?
perderè el entendimiento.
Rey. Venid, Infanta. *Coell.* Señor,
que para vuestro Reyno
este inconveniente es grande.
Alv. Y con este impedimento
de Doña Inès, Doña Blanca
no lograrà su deseo
de casarse en Portugal.
Rey. Ya lo he mirado, Coello,
mas no es ocasion aora
de salir de tanto empeño.
Alonf. Dame la mano, señor,
y la bendicion. *Rey.* Què bueno!
Ay mas gracioso muchacho!
Inf. Mis desdichas voy sintiendo. *ap.*
Rey. A Dios, Doña Inès. *Inès.* Señor,
guarde mil años el Cielo
à vuestra Real Magestad
para mi señor, y dueño
de mi albedrio. *Rey.* Ay, Inès,
quanto con el alma siento
no poder aqui, aunque quiera,
mostrar lo mucho que os quiero!
Brit. Violante, a Dios, que me voy.
Viol. Brito, a Dios, que lo deseo.
Princ. A Dios, Inès de mi vida.
Inès. A Dios, adorado dueño.
Inf. Muerta voy. *Ines.* Yo voy
sin alma. *Princ.* Què desdicha!
Ines. Què tormento!

✠ JORNADA SEGVNDA. ✠

Sale la Infanta, y Elvira.

Inf. Esta es ya resolucion,
no me aconsejes, Elvira.
Elv. Infanta, Señora, mira,
que aventuras tu opinion?
Inf. Aunque lo advierto, no ignoro
tam-

tambien en desprecio tal,
que vna muger principal
atropelle su decoro.
Dexa ya de aconsejarme,
y repara, que agraviada,
ofendida, y despreciada
he de morir, o vengarme.
A muchas ha sucedido
desprecios de voluntad,
mas no de la calidad
que yo los he padecido.
Bien que Inès es muy bizarra,
y aunque hermosa llega a vèrse,
no es justo llegue a oponerse
à vna Infanta de Navarra:
que compitiendo las dos,
aunque es grande su belleza,
para igualar mi grandeza
el Sol es poco, por Dios.
Elv. El Rey sale. *Inf.* Pues, Elvira,
dexame sola, que aora
he de hablar claro. *Elv.* Señora,
Inf. Obedece, y mira.
Elv. Ya me voy, y ruego al Cielo,
que se acabe tu cuydado. *Vase.*
Inf. El agravio declarado,
no admite ningun consuelo.

Sale el Rey.

Rey. Ninguno llegue conmigo,
dexadme solo, Coello,
que à solas pretendo hablarla,
quisiera desenojarla.
Inf. Tengo, ademas de sabello,
la ocasion, quiero lograr
mi intento: señor. *Rey.* Infanta,
Inf. Favor tanto, merced tanta,
que vos me vengais à honrar:
gran ventura! *Rey.* Blanca hermosa,
tanto os estimo, y venero,
tanto, bella Infanta, os quiero,
que fuera dificultosa
la accion, que para serviros
no emprendiera, y este afecto,
hijo de vuestro respecto,
me obliga siempre asistiros
con vn mudo afecto, y tal,
que, en lo entendido, y bizarra,
dudo, si sois en Navarra
nacida, ò en Portugal.
Inf. Con tanto favor tratais
mi fe, que ciega os adora,
que confusa el alma ignora
el modo con que me honrais;
pero advierte mi cuydado,
viendo estos estremos dos,
que me aveis querido vos
hablar como desposado.
Y advertido del rigor,
que el Principe vsa conmigo,
como padre, y como amigo
me mostrais en vos su amor.
Rey. En què estava divertida,
hija mia, vuestra Alteza?
Inf. Solo en pensar la presteza,
gran señor, de mi partida.
Rey. Como con tal brevedad,
Infanta, quereis partir?
Inf. Esso lo quiero dezir,
oyga vuestra Magestad.
Por concierto de mi hermano,
y vuestros mudos pesares,
oy hable la estimacion,
los demàs afectos callen.
A este mar de Portugal,
de nuestros Navarros mares,
en vna Ciudad de leños,
en vna esquadra volante
de Delfines, que bolaban
à competencia del ayre,
llegue, señor (ay de mi!)
vn Lunes, para mi Martes,
que en el dueño, y no en el dia
se contienen los azares.
Fuè tan prospero, y feliz

este

este deseado viage,
que parece, que anunciaban
tan venturosas señales,
presagios de la desdicha,
que aora llega a atormentarme.
Saliò vuestra Magestad
à recibirme, y honrarme
con su persona, amor hijo
de los afectos de padre.
Y quando al Principe (ay, Cielos!)
esperaba para dàrle
entre la mano de esposa,
tiernos requiebros de amante,
possesion del alvedrio,
vnion de las voluntades,
supe, que quedò en Lisboa,
sin que su cuydado passe,
si quiera a saber con quien
su Alteza quiere casarle.
Este cuydado, ò descuydo
cuydadoso, fueron parte
para empezar (què desdicha!)
toda el alma a alborotarse,
y a temer lo que llorè
dentro de pocos instantes.
Quatro vezes muriò el Sol
en los brazos de la tarde,
por cuya muerte la noche
vistiò luto funerable,
primero que de su quarto
fuesse al mio à visitarme,
si fue agravio a mi decoro,
juzguelo quien amar sabe.
Al fin, vuestra Magestad
fue a visitarlo vna tarde,
lo que le mandò no sè,
mas bien puedo asegurarme,
que en defender mi justicia
seria todo de mi parte.
Al fin, me viò, y los empeños,
que tuve solo vn instante,
que le dì audiencia, no es bien,
que mi lengua lo relate:
basteme, siendo quien soy,
que los sepa, y que los calle,
que a no ser dentro de mi,
tan bizarra, y tan galante,
como pudiera passar
por el tropel de desayres,
que me han sucedido? Como
sin que abortàra bolcanes,
que en cenizas convirtiera
a quien intentò agraviarme
atrevido, y poco atento?
Vamos, señor, adelante,
y perdonad, que los zelos
llegan a precipitarme,
y el corazon a los labios
se assomò para quexarse.
Passadas muchas injurias,
que solo en mi objeto caben,
a vna Quinta del Mondego
fui, porque vos me llevasteis
a bolver mas despreciada,
que me avia visto antes,
pues se siente mas la ofensa
quando delante se haze
de quien mirando el desprecio
llegarà à vanagloriarse.
Esto, señor, que parece,
que es sentimiento, que haze
mi persona en lo exterior,
segun os muestra el semblante,
no es, sino que assi he querido
de mi sucesso informarle,
porque sepa, que no ignoro
lo que vuestra Alteza sabe,
que a no ser assi, es sin duda,
que no passara el desayre
de ir a requebrar los nietos,
quando me ofreciò vengarme;
y a no ser assi tambien,
como pudiera llevarle,
que Doña Ines compitiera
(aun

(aunque son muchas sus partes)
conmigo? que no lo hermoso
puede igualar a lo grande.
Dezid al Principe, señor,
no como Rey, como padre,
que sus empeños disculpo,
que ha acertado en emplearse
en quien tan bien le merece,
y que mire quando agravie,
que no todas como yo
podràn desapassionarse.
Este pliego es a mi hermano,
donde le pido, que trate
de embiar por mi, sin que sepa
lo que ha podido obligarme,
que no es bien que le dè cuenta
de semejantes desayres.
Con mi partida, señor,
pongo fin a mis pesares,
principio al gusto de Ines,
y medio para que trate
Don Pedro su casamiento,
sin que yo pueda estorvarle,
que aunque ya lo està en secreto,
como llegò a declararme,
parece que aumenta el gusto
saber, que todos lo saben.
A Dios, señor, no me tenga
tu Magestad, ni me trate
jamàs sino de partirme,
porque seria obligarme
a que haga por detenerme,
lo que no por despreciarme.
No detenerme es cordura,
a mi quarto voy, que es tarde,
no ay, señor, de que advertirme,
que pues llegùe a declararme,
todo lo avrè yo mirado:
muriendo voy: Dios lo guarde.
Rey. Oye, Infanta. *Inf.* Alonso invicto,
vuestra Magestad no mande,
que vn instante me detenga,
ò vive Dios, que a estos mares,
Paternope desdichada,
me arroje para anegarme. *Vase.*
Rey. Alvar Gonzalez, Coello.
Salen Alvar Gonzalez, y Coello.
Alv. Señor. *Rey.* Partid al instante,
y detened a la Infanta.
Alv. Ya voy. *Vase.*
Ega. El Principe sale.
Rey. No sè como de mi enojo
aora podrà librarse:
Què assi me empeña mi hijo!
irme quiero sin hablarle,
que si le hablo, sospecho,
que no podrè reportarme.
Sale el Principe.
Prin. Señor, vuestra Magestad
conmigo ayrado el semblante?
La espalda bolveis, señor,
a vuestra hechura? *Rey.* Dexadme,
no me hableis, que esto y cansado
de vèr vuestros disparates,
Principe, no me veais:
Egas Coello, aquesta tarde,
de Santaren al Castillo
le llevad preso, alli pague
inobediencias, que han sido
causa de males tan grandes.
Ega. Què Principe tan prudente! *ap.*
Pr. Pues yo, señor, porq̃? *Rey.* Baste,
Aora vereis, si es mejor
obedecer, ò enojarme. *Vase.*
Prin. En fin, Coello, què voy
preso a Santaren? *Ega.* Assi
lo manda su Alteza: a mi,
que noble criado soy,
me toca el obedecer.
Prin. Sois vos mi Alcayde?
Ega. El cuydado,
y el guardaros ha fiado
a mi noble proceder,
y a sola la lealtad mia,

y

y assi es forzoso el hazello.
Prin. Si aora anochece, Coello,
mañana serà otro dia.
Ega. En qualquiera Aurora es
mi lealtad muy de Español.
Prin. Mil cosas fomenta el Sol,
que las deshaze despues.
Ega. Yo sè, que llego a servir
con fè, señor, verdadera,
y assi, muera quando muera,
como os sirva con morir.
Prin. Creo, que pena os ha dado
el vèrme, que preso voy.
Ega. Sè, que vuestro esclavo soy,
y que solo mi cuydado
os sirve dias, y noches,
como criado de ley.
Prin. Coello, sirvamos al Rey:
Id a prevenir los coches.
Vase Coello, y sale Brito.
Prin. Que ay, Brito? Què te parece
de Estrella tan importuna?
Brit. Desto nos dà la fortuna
cada dia que amanece.
Prin. Què doloroso trassumpto!
Muerto estoy, estoy perdido.
Brit. Solo Belerma ha vivido
con el corazon difunto.
Prin. Parte, Brito, dile a Inès:
Haze Brito que se và.
assi te vas? *Brit.* Porquè no?
Prin. Què le dirás? *Brit.* Què sè yo:
Yo te lo dirè despues.
Quisiera, señor, ponerme
en la Iglesia de San Juan,
porque esperezos me dan
de que el Rey ha de prenderme.
Prin. Si esto temes, Brito, vete:
Mas porquè te ha de prender?
Brit. Facil es de conocer;
porque he sido tu alcahuete:
y en ocasion semejante
llegarè a sentir, de veras,
ir a bogar a Galeras,
como me dixo Violante.
Prin. Brito, ve a la Esposa mia,
y dile, que pierdo el seso
hasta que la vea. *Brit.* Y tràs esso,
como el Rey preso te embia.
Prin. Pues si preso me queria,
para què dos vezes preso?
Que a explicar mi sentimiento
no basto, pues si a esso te obligo,
di todo lo que no digo,
pues no cabe en lo que siento.
Brit. Dirè, que partes ciego
por su amor, lo que la adoras,
lo que suspiras, y lloras,
quanto te abrasa su fuego.
Prin. A mucho te has obligado,
que el mal, a que estoy rendido,
bien cabe en lo padecido,
mas no cabrà en lo contado.
Dila, que el Rey inhumano:
oye, Brito, y no la aflijas,
y aquellas dos perlas, hijas
de aquel nacar Castellano.
Brit. No te enternezcas, señor,
mira, que llorando estàs.
Prin. Ay, Brito, no puedo mas.
Brit. A donde està tu valor?
Prendate el Rey, que el processo
podras romper algun dia.
Prin. Mas si preso me queria,
para què dos vezes preso? *Vanse.*
Salen Doña Inès, y Violante.
Viol. Acabaste el papel? *Inès.* No.
Viol. Porquè? *Inès.* Porq̃ he reparado,
que no cabra en mi cuydado,
ni mis finezas en èl.
Viol. Leiste la glossa? *Inès.* Si,
y es tal, que pude llegar,
quando la mirè, a pensar,
que se escribiò para mi.

Viol. Sabesla ya? *Ines.* Ya la sè.
Vio. Toda? *Ines.* Nada ay q̃ te espante,
mientras estuve, Violante,
en mi quarto la estudiè.
Viol. Quieres dezirla, señora?
Ines. Si, Violante, aquesta es:
atiende. *Vio.* Ya escucho. *In.* Pues
no te diviertas aora.
Mi vida, aunque sea passion,
no queria yo perdella,
por no perder la razon,
que tengo de estàr sin ella.
Dichoso, y favorecido
me vì, Nise, en vn instante,
y luego passè de amante,
a estremo de aborrecido:
mas aunque ayrado Cupido
la flecha tratò en harpon,
no pudo ser ocasion
para desear mi muerte,
que he de querer por quererte,
mi vida, aunque sea passion.
El alma con que vivia
se fue a ti, quando pensaba
que en mi pecho la hospedaba
como tuya, siendo mia;
y aunque la pèrdida via,
sin formar de amor querella,
contento me vì, y sin ella,
mas ha de ser en despojos:
Nise, de tus bellos ojos
no queria yo perdella.
Govierno del hombre han sido
voluntad, entendimiento,
con que a la razon atento,
mientras hombre fui, he vivido;
pero despues que Cupido
puso en ti mi inclinacion,
puede tanto mi passion,
que jamàs, bella muger,
no te quisiera perder,
por no perder la razon,
Cautivo, y sin libertad
vivo despues que te vì,
y aunque vivì en ti sin mi,
rendido a tu voluntad,
esperè de ti piedad;
pero despues que a mi Estrella
mi imperio Nise atropella,
es tan corta mi ventura,
que ella misma me asegura,
que tengo de estàr sin ella.
Sale Brit. Esconde, Ines, si es posible,
que no serà facil, de essos
peligrosos dulzes ojos,
los hermosos rayos negros.
Esconde, por vida tuya,
lo canicular, lo fresco,
lo florido, lo nevado,
lo apacible, lo severo,
lo buscado, lo temido,
lo jugueton, lo compuesto,
lo alegre, lo mesurado,
lo lindo, lo mas que bello
de essa cara, que vn nublado
no le ha de faltar a vn Cielo
donde ay tanta pesadumbre.
Ines. Què dizes? *Brit.* Vete de presto,
que viene la Infanta acà.
In. La Infanta acà? *Pr.* Pretendiendo
hallar en essa ribera,
por no tener el trofeo,
vna Garza, que del ayre
oy ha derribado: entiendo,
que ha de llegar. *Ines.* Oye, Brito:
Garza? *Brit.* Si.
Ines. Y ella la ha muerto?
Brit. Ella ha sido, que a bolar
con vn esquadron sobervio
de paxaros salièo armada.
Ines. Esquadron seria de zelos,
pues vino a matarme a mi.
Brit. En vn alazan sobervio,
con la rienda en vna mano,

y en la otra mano vno dellos,
la vieras como vna Palas,
ò la borracha de Venus.
Ines Valgame Dios! què he de hazer?
quiero retirarme, quiero,
que no me vea: mas no,
sin duda es mejor acuerdo
esperarla, y ver si pueden
cortesanos cumplimientos
obligarla. *Brit.* Dizes bien.
Ines. Dime aora de mi dueño,
como lo dexaste, Brito?
Tiene el Principe Don Pedro
salud? *Brit.* Aunque de su parte
solo a visitarte vengo,
para que sepas, señora,
lo que passa aora de nuevo,
no es posible: solo digo,
mi señora, que te puedo
asegurar, que esta noche
vendra a verte. *Ines.* Cierto?
Brit. Cierto.
Ines Y dime, Brito, què ay
de la Infanta? *Brit.* Que la veo
ya junto a ti. *Ines.* En hora mala
venga a estorvar mis intentos.

Salen la Infanta, Alvar Gonzalez, Coello y Cazadores.

Inf. Mucho he sentido perderla.
Alv. Remontò, señora, el buelo
tanto, que ha sido imposible
el hallarla. *Inf.* El ayre, creo,
que en sì la avia transformado
para bolar mas ligero,
pues della embidioso pudo
tomar ligereza. *Ines.* El Cielo
dè a vuestra Alteza, señora,
la vida que yo deseo.
Inf. No me estuviera muy bien! *ap.*
Ines, levantad del suelo:
vos aqui? *Ines.* Si esta ventura
de hablaros, señora, y veros,
por estàr aqui he ganado,
dezir sin lisonja puedo,
que solo he sido dichosa
aqueste instante que os veo.
Inf. Como estais? *Ines.* Para serviros,
como mi señora, y dueño.
Inf. Pareceme, que esta triste: *ap.*
si ha sido, porque a Don Pedro
le prendiò el Rey? Es sin duda:
Pues amor, examinemos,
si podeis vivir en mi,
aunque muerto ya os contemplo,
para llegarlo a creer
falta el vltimo remedio:
Triste estais. *Ines.* Señora, yo.
Inf. No os aflijais, que os prometo,
que me holgara de poder
daros, Doña Ines, consuelo.
El Principe en asistiros
nunca pudo ser eterno,
siempre ha menester casarse,
y lo esta conmigo. *Ines.* Cielos!
què dezis? *Inf.* Que a Santaren,
como ya sabeis, fue preso,
y saldrà, para que assi
en vn dichoso Hymeneo
junte dos almas, que vos
aveis dividido. *Ines.* Esto
no se puede ya llevar,
que fuera de ser desprecio,
son zelos, y nadie ha avido
cuerda en llegando a tenerlos:
Responderla quiero. *Inf.* Ines,
suspended vn poco el buelo,
con que altiva aveis bolado,
reducios a vuestro centro,
y sirvaos de correccion,
de aviso, y de claro exemplo,
que a vna blanca Garza, hija
de la hermosura del viento,
bolò esta tarde, y altiva,
guando ya llegaba al Cielo,

la despedazò en sus garras
vn Xerifalte sobervio,
enfadado de mirar,
que à su coronado ceño,
desvanecida intentasse
competir: esto os advierto,
Inès, no mas que de passo;
ya me entendeis. *Inès.* No puedo
callar ya. *Alv.* Mucho la Infanta
se ha declarado. *Ega.* Yo temo
alguna desdicha aqui.
Inès. Infanta, con el respeto,
que à tanta soberania
se debe, deziros quiero,
que no ejeis de mi nobleza
lo encumbrado con exemplos,
Yo soy Doña Inès de Castro
Coello de Garza, y me veo,
si vos de Navarra Infanta,
Reyna de aqueste emisferio
de Portugal, y casada
con el Principe Don Pedro
estoy primero que vos:
mirad, si mi casamiento
serà, Infanta, preferido,
siendo conmigo oy primero.
No pensèis, señora, no,
que es profanar el respeto,
que debo, hablaros assi,
sino responder, que intento
desempeñar a mi esposo,
pues si èl assiste en mi pecho,
con èl hablais, no conmigo,
y puesto que soy èl, debo,
si hablais como a Doña Inès,
responder como a Don Pedro.
Inf. Inès, como os olvidais,
que la que cayò del Cielo
era Garza? *Inès.* Y blanca, y todo,
segun vos dixistes is. *Inf.* Bueno!
Vos me respondais à mi
equivocos desacuerdos?
Inès. Mal he hecho yo, señora.
Alv. Què assi perdiste el respeto
a tanta soberania?
Inès. Si dixe (valgame el Cielo!)
que era blanca. *Inf.* Bien està:
retiraos. *Inès.* Amor, què es esto?
Ega. El Rey viene ya. *Inf.* Mi enojo
quiero reprimir. *Inès.* Yo entro
temerosa, y afligida:
Vamos, Violante, que espero
hallar en Dionis, y Alonso,
sin remedio algun consuelo.

Vanse y sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Lograr no pense el hallaros.
Brit. Voy à dezir a Don Pedro
todo quanto ha sucedido. *Vase.*
Rey. Hija, Infanta, què es aqueste?
Como ha passado la tarde
vuestra Alteza en el empleo
de la caza? *Inf.* Gran señor,
en la falda de esse cerro,
que la guarnece de plata
vn lisonjero arroyuelo,
descubrimos vna Garza,
y aunque al remontar el buelo
perdiò la vida, bolviò
à vivir, señor, de nuevo,
que no tengo con las Garzas,
ni jurisdicion, ni empleo,
despues que vna Garza a mi
con viles zelos me ha muerto.
Rey. No os entiendo. *Inf.* A y, grã señor!
pues bien podeis entenderlo,
que no es la enigma dificil,
ni es el engaño encubierto.
Doña Inès, aora acaba
de dezirme, que Don Pedro
el Principe, es ya su esposo,
y aunque èl lo dixo primero,
no lo creì, por pensar,
que pudiera ser incierto:
Mas despues que Doña Ines,

sin decoro, y sin respeto
se atreviò a dezirlo à mi,
ha sido fuerza el creerlo.
Rey. Què la modestia de Inès,
virtud, y recogimiento,
pudo atreverse a perder
la veneracion que os tengo?
Vive Dios, Alvar Gonzalez,
que el Principe loco, y ciego,
ha de ocasionarme a dar
con su muerte vn escarmiento
tan grande, que a Portugal
sirva de futuro exemplo.
Yo remediarè esta injuria.
Inf. Señor, el mejor remedio
es el no buscarle, que
desde este instante os prometo
olvidar, que solo olvido
puede ser, si bien lo advierto,
medio, para que se acabe
mi enojo, señor, y el vuestro.
Rey. Què os parece, Alvar Gonzalez?
Alv. Señor, si ya todo el Reyno
espera con alegria
este feliz casamiento,
sera grande inconveniente
(assi, gran señor, lo entiendo)
que no llegue à executarse;
y assi, fuera buen acuerdo
apartar a Doña Ines
de Portugal. *Rey.* Como puedo,
si està casada? *Alv.* Señor,
quando aquese impedimento,
que es el mayor, no se pueda
remediar. *Rey.* Dadme consejos.
Alv. Me parece, que la vida
de Inès. *Rey.* q̃ dezis? *Alv.* Entiẽdo.
Rey. Declaraos, porquè temeis?
Acabad. *Alv.* Tengo porcierto,
que peligrara. *Rey.* Porquè?
Alv. Señor, porque en solo esso
consistia el que pudiesse
gozar la Infanta a Don Pedro.
Inf. Esso no, que mis agravios,
aunque ofendida los siento,
no han de passar a poder
conmigo mas que yo puedo.
Viva mil siglos Inès,
que si por ella padezco,
no es culpada en mis desdichas,
yo si, pues que las merezco.
Rey. Vamos a mirar mejor
lo que se ha de hazer en esto.
Alv. A la Ciudad? *Rey.* No, que estoy
cansado, y algo indispuesto.
Vamos a la Caseria,
Alvar Gonzalez Coello.
Inf. Està cerca? *Alv.* Si señora.
Rey. Disponed, piadoso Cielo,
modo para consolarme,
que si aquesto dura, temo,
que me han de quitar la vida
pesares, y sentimientos.
Inf. Vamos, señor. *Rey.* Vamos, hija.
Inf. Què valor! *Rey.* Què entẽdimiẽto!
Inf. Què prudencia! *Rey.* Què cordura!
Dadme la mano, que quiero
ser vuestro escudero yo.
Inf. Tanto favor agradezco.
Rey. Quien viera de aquesta suerte,
Blanca hermosa, à vos, y a Pedro!
Vanse, y sale Doña Inès, y el Principe.
Inès. Digo, que no me asseguro.
Princ. Possible es, que no conoces,
que es imposible olvidar,
Inès, tus hermosos Soles?
Cesse el disgusto, mi bien,
y acabense los rigores,
no me maten tus desayres,
basta matarme de amores.
Tu enojada? Tu tan triste?
Como puede ser, que borren
nublados de tu disgusto
tus hermosos explendores?

Ha-

Habla, Ines, dime tu pena;
porquè, mi bien, no respondes?
Mas vale, si he de morir,
que me refieran tus vozes
la causa porque me matas:
no es bien, que sintiendo el golpe,
quando no ignoro el morir,
el porquè, mi bien, ignore.
Inès. Señor, esposo, mi vida,
dueño mio, Pedro. *Princ.* Ahorre
tu lengua, Ines, epitectos,
y dime ya, quien te pone
à ti con tal desconsuelo,
y à mi en tales confusiones.
Inès. Tu padre. *Princ.* Habla.
Inès. Pretende.
Princ. Acaba, amores. *In.* Dispone.
Princ. Què te turbas? *In.* Que te cases.
Princ. Si aquestos son tus temores,
inadvertida has andado,
pues sabes, que en todo el Orbe
no he de tener otro dueño.
Inès. Aunque miro tus acciones,
esposo, y señor, dispuestas
a hazerme tantos favores,
es bien, que adviertas, que ya
la fortuna cruel dispone,
que te pierda, dueño mio,
y que de tus brazos goze
la Infanta, que te previene
tu padre para consorte;
y puesto que no es possible,
que seas mio, ni que logre
mas finezas en tus brazos,
sera fuerza que me otorgues,
Pedro, dueño de mi alma,
piadosas intercesiones,
para que el Rey, de mi vida
la vital hebra no corte.
Con tus hijos vivirè
en lo aspero de los montes,
compañera de las fieras,
que con gemidos ferozes
pedirè justicia al Cielo,
pues no la hallè en los hombres,
de quien de tan dulce lazo
aparta dos corazones.
Mis hijos, y yo, señor,
con tiernas exclamaciones,
huerfanos, y sin abrigo,
daremos exemplo al Orbe,
de los peligros que passa,
y a quantas penas se expone,
quien, sin ver inconvenientes,
se casa loca de amores.
Por lo que vn tiempo me quisiste,
señor, es bien, que me otorgues
esta merced, no padezca
quien fue vuestra, los rigores
de vna justicia, mi bien,
que marmoles ay, y bronzes,
que haràn vuestra fama eterna.
Aora es tiempo, que note
la mayor fineza en vos:
mostrad, mostrad los blasones
de vuestra heroica piedad,
para que conozca el Orbe,
q̃ si matarme el Rey no ha pretẽdido,
me aveis, heroico dueño, defendido
con valiente osadia, y fè constante,
por muger, por esposa, y por amante.
Princ. No creyera, bella Inès,
que jamas desconfiaras
de la fè con que te adoro;
alza del suelo, levanta,
enjuga los bellos ojos,
que las perlas que derramas
parecen mal en la tierra,
en tus nacares las guarda,
que no ay en el mundo quien
se atreva, esposa, à comprarlas.
Si mi padre la cerviz
me derribàra à sus plantas,
si la Infanta, que aborrezco,

la

la vida, Inès, me quitara:
porque mi padre contento
quedaſſe, y ella vengada,
no ſolo fuera ſu eſpoſo,
pero yo de mi garganta
derribara la cabeza,
primero, que me obligara
à dezir ſi: que te adoro
de tal ſuerte, prenda amada,
que ſin ti no quiero vida.
Inès. Cumplirâſme eſſa palabra?
Princ. Digo mil vezes, que ſi.
Inès. Pues ya mi temor ſe acaba.
Dime, como has quebrantado
la priſion? *Princ.* Eſta mañana,
à Egas Coello, le pedì,
me dexaſſe, que llegara
à vèrte; y aunque es traydor,
temiendo, que me enojara,
no me impidiò. *Inès.* Pues, ſeñor,
bolved antes, que las Guardas
os echen menos, que es tarde,
y bolvedme à vèr mañana.
Pri. A Dios, Inès. *In.* A Dios, Pedro,
no me olvides. *Princ.* Eſcuſada
eſtà, eſpoſa, eſſa advertencia.
Inès. Si vueſtro padre os lo manda?
Prin. No puede tener mi padre
juriſdicion en mi alma.
Ines. Y ſi la Infanta porfia?
Princ. Aunque porfie la Infanta.
Ines. Y ſi el Reyno ſe conjura?
Princ. Aunque ſe perdiera Eſpaña.
Ines. Tanta firmeza?
Princ. Soy vn monte.
Ines. Tanto amor? *Pri.* Solo le iguala
el tuyo. *Inès.* Tanto valor?
Prin. Nadie en el valor me iguala.
Ines. Tu grande fè. *Prin.* Si, q̃ ciego
à tus luzes ſoberanas,
no es meneſter que te vea
para que te adore. *Ines.* Baſta,
A Dios, mi bien.
Princ. A Dios, dueño:
quien contigo ſe quedara!
Ines. Quien ſe partiera contigo!
Muerta quedo. *Pri.* Voy ſin alma.
Ines. A Dios, adorado eſpoſo.
Princ. A Dios, eſpoſa adorada.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Dentro de caza.

1. To, to, por aca acudid:
apriſſa el ſabueſſo apriſſa.
2. Al valle, al valle, a la fuente,
no ſe eſcape, arriba, arriba,
no ſe nos vaya.
Dentro Brito. Eſtos ſon
cazadores de Coimbra:
1. Subid al monte, ſubid.
2. Huyendo và la Corzilla.
1. Azia la fuente acudid.

Sale el Principe, y Brito.

Princ. Ay Doña Ines de mi vida!
Parecìome, que acoſada,
mal hallada, y perſeguida
àzia la fuente llegaba.
Brit. Quien, ſeñor?
Princ. Mi Inès Divina.
Brit. Otro aguerito tenemos?
Princ. Sin duda fue fantaſia,
porque a ſer verdad, es cierto,
que mi eſpoſa no ſeiria,
Brito, a arrojar a la fuente,
ſino à las lagrymas mias.
Brit. De Santaren has venido,
y ya eſtamos de la Quinta
vna legua, poco mas:
preſto la verás muy fina
entre tus brazos.
Princ. Ay Cielos!
Brit. Y aora porquè ſuſpiras?
Prin. Porque no llego à ſus brazos?

Brit.

Brit. Todo eſſo es azeria.
Prin. Di, Brito, que eſte deſeo
de gozar la peregrina
deydad de Ines, que es tan grande,
que ſolo pudo ella miſma
igualarle. *Brit.* Aſsi es verdad.
Prin. Todas las flores de embidia
ſuelen quedar.
Brit. De què ſuerte?
Prin. O agoſtadas, ò marchitas.
La Roſa, Reyna de todas,
mirando a mi Ines divina,
quedò corrida de vèrla,
palida, y envejecida.
El Clavèl, Brito, agoſtado,
quando miro en ſus mexillas
mas viva purpura embuelta
en ſangre de Venus fina.
Dixome vn bello Jazmin:
Jamàs, Principe, permitas,
que tu Ines vea las flores,
porque en viendolas, corridas
no ſe atreven a creer,
y tràs sì miſmas perdidas,
ſiendo maravillas todas,
dexan de ſer maravillas.
Bri. Quando te ha hablado el Jazmin,
que te ha dicho tal mentira?
Ten ſeſo, y vamos al caſo.
Prin. Advierte, pues: yo queria,
porque ninguno me vieſſe,
no llegar haſta la Quinta,
y para eſſo, eſta carta
de Santaren traygo eſcrita,
porque deſde aqui la lleves,
y otra tambien prevenida
traygo para el Condeſtable:
llevalas. *Brit.* Y me embias
con eſſas cartas a mi?
Prin. Pues de quien jamàs ſe fia
mi pecho, ſino es de ti?
Parte, acaba. *Bri.* Y ſi por dicha
me encontraſſe Alvar Gonzalez,
y Egas Coello, que privan
con el Rey tu padre aora,
y hecha general viſita
de todas las faltriqueras,
vieſſen las cartas, y viſtas,
me mandaſſen ahorcar,
pregunto, ſeñor, ſeria
buen viage el que avia hecho?
Prin. No temas, pues que te anima
mi valor. *Brit.* Què linda flema!
Si eſtoy ahorcado, por dicha,
vna vez, de què provecho
lo que me ofreces ſeria?
Para mi podrà valerme
tu valor en otra vida?
Prin. Brito, llevarlas es fuerza.
Brit. Pues porquè cauſa a la viſta
de la Quinta te detienes?
Prin. Porq̃ mi padre, en la Quinta,
me dize, que eſtà Coello,
que a cazar vino eſtos dias,
y no quiero que me vea.
Brit. Y ſi proſigue la enigma
de la Garza, eſtos dos Sacres,
que la priſion ſolicitan
de Ines, pregunto, ſeñor,
q̃ hara el Principe? *Pri.* Por dicha
aqueſſos Sacres villanos
ſe atreveràn a mi dicha?
Porque guardada mi Garza,
y alentada de sì miſma,
aunque con tornos la cerquen,
aunque ayrados la perſigan,
remontarà tanto el buelo,
que la perderàn de viſta.
Y los Sacres altaneros,
quando vean, que examina
por las campañas del ayre
toda la region vacia,
canſados de remontarſe,
en mirandola vezina

de

de el Cielo, que es centro suyo,
y en èl Ines esculpida,
si la buscan Garza errante,
la hallarán Estella fixa.
Brit. Lindamente la has bolado:
dime, ya què determinas?
Prin. Que partas, Brito, al Mondego,
que yo te espero en la Quinta,
que està de allà media legua,
y vna legua de Coìmbra.
Brit. Alli estaràs escondido,
mientras yo aviso a la Ninfa
mas hermosa de la tierra.
Prin. Si, Brito, alli determina
mi amor quedarte esperando,
alli la esperanza mia,
hasta que te buelva a vèr,
de vn cabello estarà asida:
Alli mi amor, mal hallado,
aguardarà que le digas,
si puedo llegar a vèr
el objeto que le anima.
Assi, Brito, vivirè,
si es que puede ser, que viva,
quien tiene, como yo tengo,
en otra parte la vida.
Brit. Alli puedes esperar,
alli, a que luego te diga
lo que alli ha passado, alli,
que has dicho vna retàila,
de allies, para cansar
con allies vna tia:
Cuerpo de Dios con tu alli.
Prin. Dila muchas cosas, dila,
que las niñas de mis ojos,
en su memoria perdidas,
si bien como niñas lloran,
sienten tambien como niñas.
Brit. Viva el Principe Don Pedro.
Prin. Di, que Ines mi Dueño viva.
Brit. Què amor tan de Portugal!
Prin. Què verdad tan de Castilla!

Vanse, y Salen a vn balcon Doña Ines, y Violante con almohadillas.

In. q̃ hora es? *Vio.* Las tres han dado.
In. Trae, Violante, el almohadilla.
Vio. Aqui està ya. *Ines.* Pues sentadas
esto que falta del dia,
estèmonos al balcon:
Ay de mi! *Viol.* Porquè suspiras?
Ines. Porque desde ayer estoy
sin el alma que me anìma.
Viol. Cantarè?
Ines. Canta, Violante,
y divierte las penas mias.
Cant. Viol. Es verdad, que yo le vì
en el campo entre las flores,
quando Celia dixo assi:
Ay, què me muero de amores,
tengan lastima de mi!
Ines. Aguarda, espera, Violante,
dexa aora de cantar,
que temo alguna desdicha,
que no podrè remediar.
Viol. Què tienes, señora mia?
ay algun nuevo pesar?
Ines. Por los campos de Mondego
Cavalleros vì assomar,
y segun he reparado,
se van acercando acà.
Armada gente los sigue,
valgame Dios, què serà?
A quien iràn a prender?
Que aunque puedo imaginar,
que es rigor èl contra mi,
me haze llegarlo a dudar,
que son para vna muger
muchas armas las que traen.
Viol. Jesvs, señora, esso dizes?
Ines. Violante, no puede mas
mi temor; pero bolvamos
a la labor, que serà
inadvertida imprudencia
pronosticarme yo el mal.

Salen el Rey, Alvar Gonzalez, Egas Coello, y gente.

Rey. Mucho lo he sentido, Coello.
Alv. Señor, vuestra Magestad,
para sosegar el Reyno,
no lo ha podido escusar.
Ega. Señor, aunque del rigor,
que quereis executar,
os parezca, que en el nuestro
aya alguna voluntad;
sabe Dios, que con el alma
la quisieramos librar;
pero todo el Reyno pide
su vida, y es fuerza dar,
por quitar inconvenientes,
à Doña Ines. *Rey.* Ea, callad:
Valgame Dios Trino, y Vno!
què assi se ha de sosegar
el Reyno! A fè de quien soy,
que quisiera mas dexar
la dilatada Corona,
que tengo de Portugal,
que no executar severo
en Inès tal crueldad.
Llamad, pues, a Doña Ines.
Egas. Pues en su balcon està
haziendo labor. *Rey.* Coello,
visteis tan grande beldad?
Què he de tratar con rigor
à quien toda la piedad
quisiera mostrar? *Alv.* Señor,
si severo no os mostrais,
peligra vuestra Corona.
Rey. Alvar Gonzalez, callad,
dexadme, que me enternezca,
si luego me he de mostrar
rigoroso, y justiciero
con su inocente Deydad.
Ay, Ines, como ignorante
de esta batalla campal,
es poco azero la agoja
para defenderte ya!
Llamadla, pues. *Alv.* Doña Ines,
mirad, que su Magestad
manda, que al punto baxeis.
Rey. Ay mas estraña maldad! *ap.*
Ines. Ponerme à los pies del Rey
serà subir, no baxar.

Quitase del balcon.

Alv. Ya viene. *Rey.* No sè por donde
la pudiera (ay Dios!) librar
de este rigor, de esta pena:
mas, por Dios, que he de intentar
todos los medios posibles.
Egas Coello, mirad,
que yo no soy parte en esto,
si es que se puede hallar
modo para que no muera,
se busque. *Ega.* Llego à ignorar
el modo. *Alv.* Yo no le hallo.
Rey. Pues si no le hallais,
ya nada me repliqueis.

Sale Doña Ines, los niños y Violante.

Ines. Vuestra Magestad Real
me dè sus plantas, señor:
Dionis, Alonso, llegad,
besadle la mano al Rey.
Rey. Què peregrina beldad!
Valgate Dios por muger,
quien te traxo a Portugal?
Ines. No me respondes, señor?
Rey. Doña Ines, no es tiempo ya,
sino de mostrarme ayrado,
porque vos la causa dais
para alborotar el Reyno,
con intentaros casar
con el Principe: mas esto
es facil de remediar,
con probar, que el matrimonio
no se puede hazer. *Ines.* Mirad.
Rey. Ines, no os turbeis, que es cierto,
vos no os pudisteis casar
siendo mi deuda con Pedro,
sin dispensacion. *Ines.* Verdad

es, señor, lo que dezis,
mas antes de efectuar
el matrimonio, se traxo
la dispensacion. *Rey.* Callad, *ap.*
noramala para vos,
Doña Ines, que os despeñais.
Pues si es como vos dezìs,
sera fuerza, que murais.
Ines. De manera, gran señor,
que quando vos confessais,
que soy deuda vuestra, y yo
atenta a mi calidad,
ostentando pundonores,
negada a la liviandad,
para casar con Don Pedro
la dispensacion se trae,
mandais, que muera (ay de mi!)
à manos desta crueldad?
Luego el aver sido buena
quereis, señor, castigar.
Rey Tambien el hombre, en naciédo,
parece, si le mirais
de pies, y manos atado,
reo de desdichas ya,
y no cometiò mas culpa,
que nacer para llorar.
Vos nacisteis muy hermosa,
esa culpa teneis mas:
No sè, vive Dios, què hazerme!
Egas. Señor, vuestra Magestad
no se enternezca. *Alv.* Señor,
no mostreis aora piedad,
mirad, que aventurais mucho.
Rey. Callad, amigos, callad,
pues no puedo remediarla,
dexadmela consolar.
Doña Ines, hija, Ines mia.
Ines. Estoy perdonada ya?
Rey. No, sino que quiero yo,
que sintamos este mal
ambos à dos, pues no puedo
librarte. *Ines.* Ay desdicha igual!
Porquè, señor, tal rigor?
Rey. Porque todo el Reyno està
conjurado contra vos.
Inès. Dionis, Alonso, llegad,
suplicad a vuestro abuelo,
que me quiera perdonar.
Rey No ay remedio. *Al.* Abuelo mio,
Dio. No vè a mi madre llorar,
pues porquè no la perdona?
Rey. Apenas puedo yo hablar:
Inès, que murais es fuerza,
y aunque la muerte sintais,
sabe Dios, aunque yo viva,
quien ha de sentirla mas.
Inès. No siento, señor, no siento
esta desdicha presente,
sino porque Pedro ausente
tendrà mayor sentimiento:
antes viene a ser contento
en mi esta muerte homicida,
que perder por èl la vida,
no ha sido nada, señor,
porque ha mucho que mi amor
se la tiene ya ofrecida.
Y quando tu Magestad
quiere quitarme la vida,
la darè por bien perdida,
que en mi viene a ser verdad
lo que parece crueldad,
si bien en viendo mi muerte,
y mi desdichada suerte,
morirà tambien mi esposo,
pues este rigor forzoso,
no serà en èl menos fuerte.
De parte os poned, señor,
del mal, porque a el bien excede,
que ser contra quien no puede,
es flaqueza, no es valor:
si el Cielo diò a Pedro amor,
y a mi (porque mas dichosa
mereciesse ser su esposa)
belleza dèl tan amada,

no me hagais vos desdichada,
pues me hizo Dios hermosa.
Sed piadoso, sed humano;
qual hombre, por lo cortès,
vió vna muger a sus pies,
que no la diesse vna mano?
Atributo es soberano
de los Reyes la clemencia:
tenga, pues, en mi sentencia
piedad vuestra Magestad,
mirando mi poca edad,
y mirando mi innocencia.
No os digo tales afectos,
aunque el sentimiento elijo,
por muger de vuestro hijo,
por madre de vuestros nietos,
sino porque ay dos sugetos,
que muerto el vno, ambos mueren,
que si dos lyras pusieren
sin disonancia ninguna,
herida sola la vna,
suena essotra que no hieren.
Nunca, di, llegaste a vèr
vna nube, que hasta el Cielo
sube amenazando el suelo,
y entre el dudar, y el temer,
irse a otra parte a verter,
cessando la confusion,
y no en la misma region?
Pues en Pedro esto ha de ser,
siendo nubes en su sèr,
son llanto en mi corazon.
No oiste de vn delinquente,
que por temor del castigo,
llevando a vn niño consigo
subiò a vna torre eminente,
y que por el innocente
daba sustento forzoso
a entrambos el Juez piadoso?
Pues a mi Pedro me asi,
dadme vos la vida a mi,
porque no muera mi esposo.
Rey. Doña Ines, ya no ay remedio,
fuerza ha de ser, que murais,
dadme mis nietos, y a Dios.
Ines. A mis hijos me quitais?
Rey Don Alonso, señor,
porquè me quereis quitar
la vida de tantas vezes?
Advertid, señor, mirad,
que el corazon a pedazos
dividido me arrancais.
Rey. Llevadlos, Alvar Gonzalez,
Ines. Hijos mios, donde vais?
Donde vais sin vuestra madre?
Falta en los hombres piedad?
A donde vais, luzes mias?
Como? Què assi me dexais
entre tanto desconsuelo
en manos de la crueldad?
Alonso. Consuelate, madre mia,
y a Dios te puedes quedar,
que vamos con nuestro abuelo,
y no querrà hazernos mal.
Ines. Posible es, señor, Rey mio,
padre, que assi me cerrais
la puerta para el perdon?
Què no llegueis a mirar,
que soy vuestra humilde esclava?
La vida quereis quitar
a quien rendida teneis?
Mirad, Alonso, mirad,
que aun os llevais a mis hijos,
y aunque su abuelo seais,
sin el amor de la madre
no se han de poder criar.
Aora, señor, aora,
aora es tiempo de mostrar
el mucho poder que tiene
vuestra Real Magestad:
Què me respondeis, señor?
Rey. Doña Ines, no puedo hallar
modo para remediaros,
es mi desventura tal,

que tengo ahora aunque Rey,
limitada potestad.
Alvar Gonzalez, Coello,
con Doña Ines os quedad,
que no quiero vèr su muerte.
Ines. Como, señor, vos os vais,
y a Alvar Gonzalez, y a Coello,
inhumano me entregais?
Hijos, hijos de mi vida,
dexadmelos abrazar,
Alonso, mi vida, hijo,
Dionis, amores, tornad,
tornad a vèr vuestra madre.
Pedro mio, donde estàs,
què assi te olvidas de mi?
Posible es, que en tanto mal
me falte tu vista, esposo?
Quien te pudiera avisar
del peligro en que afligida
Doña Ines, tu esposa, està!
Rey. Venid conmigo infelizes
Infantes de Portugal:
ò, nunca, Cielos, llegara
la sentencia a pronunciar;
pues si Ines pierde la vida,
yo tambien me voy mortal.
Vase con los niños.
Ines. Què al fin no tenga remedio?
Pues Rey Alfonso, escuchad:
Apelo de aquel supremo,
y Divino Tribunal,
a donde de tu justicia
la causa se ha de juzgar.
Vanse, y sale el Principe con vna caña en la mano.
Pr. Cansado de esperar en esta Quinta
donde Amaltea sus Abriles pinta,
con diversas colores,
quadro de murtas, arrayan, y flores,
sin temer el empeño,
me he acercado por vèr mi hermoso dueño,
a esta caña arrimado,
q̃ por lo humilde solo la he estimado,
pues al vèrla me ofrezè, (ce.
q̃ en lo humilde a mi esposa se pare-
Entrè por el Jardin, sin que me viera
el Jardinero, passo la escalera,
y sin q̃ a nadie en casa aya encontrado,
he llegado a la sala del estrado.
Ola, Violante, Ines, Brito, criados:
nadie responde? Pero què enlutados
a la vista se ofrezen?
el Condestable, y Nuño me parecen.
Salen el Condestable, y Nuño con luto.
Cond. Valgame Dios!
Nuño. El Principe es sin duda.
Co. Yerta tẽgo la voz, la lẽgua muda.
Prin. Què es esto, Condestable, que
ay de nuevo?
Nuño. Yo no me atrevo.
Cond. Dezidlo, Nuño, vos.
Prin. Què teneis? Respondedme en
dudas tantas. (tas.
C. Dènos tu Magestad sus Reales plã-
Prin. Mi padre es muerto ya?
Cond. Señor, la parca
cortò la vida al inclyto Monarca.
Prin. Pues a donde muriò?
Cond. En la Quinta ha sido
de Egas Coello, porque avia venido
su Magestad a caza, y de repente
le sobrevino el vltimo accidente
de su vida, y de suerte nos q̃damos,
que con averlo visto lo dudamos.
Prin. Aunque con justo llanto
deba sentir aver perdido tanto,
mi mayor sentimiento
es el no averme hallado
para vèrle morir; mas pues el hadó
dispuso (adversa suerte!)
q̃ no llegasse al tiempo de su muerte,
en sus honras veran oy mis Vassallos,
a quanto en el dolor llego a imitallos,

excediendo a la pena desta nueva
todo el dolor, y pena que yo deba.
Y pues Ines divina es tan hermosa,
mi señora esposa,
ya alegre, y contenta
oy su grandeza en Portugal se ostenta.
Todo en aqueste dia,
si hasta aqui fue pesar, serà alegria.
Llamad a mi Ines bella.
Cond. Què desdicha! (cha,
Prin. No se dilate, Nuño, aquesta di-
llamad, llamad al punto a mi Angel
bello.
Cõ. Sepa tu Magestad, q̃ Egas Coello,
y Alvar Gonzalez a Castilla han ido.
Prin. Sin duda mis enojos han temido,
alcanzadlos, que quiero
ser piadoso, no ayrado, y justiciero;
y a los pies de Ines luego postrados,
de mi, y la Reyna quedaràn honrados.
Nu. O desdichada suerte! *Vans.*
C. mucho temo del Principe la muerte
Prin. Què ha llegado el dia
en que puedo dezir, que Ines es mia?
Què alegre, y què gustosa
Reynarà ya conmigo Ines hermosa!
Aora de Portugal al casamiento
todo fiestas sera, todo contento:
en publico saldrè con ella al lado:
vn vestido bordado (vina,
de estrellas le he de hazer, siendo adi-
porque conozcan, siendo Ines divina,
que quando la prefiero,
si ellas estrellas son, ella luzero.
O como ya se tarda! (aguarda!
Què pension tiene quien amante
Como no viene, Cielos?
A buscarla entrarè, que tengo zelos
de q̃ a verme no salgan sus dos Cielos.
Cantan dentro.
Donde vas, el Cavallero,
donde vàs, triste de ti,
que la tu querida esposa
muerta està, que yo la vì?
Las señas que ella tenia,
bien te las sabrè dezir,
su garganta es de alabastro,
y sus manos de marfil.
Princ. Aguarda, voz funesta,
dà a mis rezelos, y temor respuesta.
Sale la Infanta con luto.
In. Espera tu, señor, que brevemente
a tu Magestad dezirle quiero
lo que cantò llorando el Jardinero.
Cõ el Rey, mi señor, q̃ muerto yaze,
por cuya muerte todo el Reyno haze
tan justo sentimiento,
a divertir vn rato el pensamiento
salì a caza vna tarde,
haziendome a mi vistoso alarde,
llegue a esta Quinta, a donde yaze
muerto:
este dolor advierto
(ò Cielo! ò pena ayrada!)
hallè vna flor hermosa ajada,
quitando (ò dura pena!)
la fragrancia a vna candida azuzena,
dexando el golpe ayrado
vn hermoso clavel desfigurado,
trocando vn ayrado desconsuelo
vna nube de fuego en duro yelo:
y en fin, muestre valor oy tu grãdeza
a quitar oy al mundo la belleza,
provocandose a ello
Alvar Gonzalez, y el traydor Coello.
Con dos golpes ayrados,
arroyos de coral vì desatados,
de vna garganta tan hermosa, y bella,
q̃ aun mi voz no puede encarecella,
pues su bella blancura
dechado fue de toda su hermosura.
Parece que no entiendes
por las señas quien es, ò q̃ pretendes
que dar del sentimiento

por vasa de su infausto monumento:
mas para que no ignoreis
quien padeciò estos barbaros rigores,
yo te dirè quien es, estame atento,
que su sangre sembrada por el suelo,
sabràs, q̃ es marmol ya, es frio yelo:
muriò tu bella Ines.
Prin. Valgame el Cielo! *Desmayase.*
Inf. Del pesar que ha tomado
el nuevo Rey (ay, Dios!) se ha desmayado.
Cavalleros, Fidalgos, ola, gente.
Salen todos.
Cond. Què manda vuestra Alteza?
Inf. Vn accidente
al Rey le ha dado, remediadle al punto,
que yo compadecida
de q̃ la hermosa Ines perdiò la vida,
y de aqueste espectaculo sãgriẽto,
en las alas del viento,
lastimada, y amante, *Vase.*
a Navarra me parto en este instãte.
Cond. El Rey esta desmayado:
Rey de Portugal, señor,
cesse, cesse ya el dolor,
que el sentido os ha quitado:
si vuestra esposa ha faltado,
no falteis vos: que severo,
rigoroso, ayrado, y fiero
contra quien os ofendiò
quien amante os advirtiò,
os admite justiciero.
Buelve en sì el Principe.
Prin. Si Ines hermosa muriò,
no fue porquererme? Si;
luego no muriera aqui
sino me quisiera? No;
luego la causa soy yo
de la pena que le han dado:
como, Pedro desdichado,
si Ines muriò, vivo quedas?
Como es posible que puedas,
sin morir de tu cuydado?
En fin, Ines, por mi ha sido,
por mi, que ciego te adoro
(de colera, y pena lloro)
la muerte que has padecido,
sin averla merecido?
Qual fue la mano cruel,
que de mi innocente Abèl
(a pesar de mi sossiego)
barbaro, atrevido, y ciego,
cortò el hermoso clavèl?
Què me detengo? Yo voy,
voy a vèr mi muerto bien.
Quien, Cielos Divino, quien
me ha olvidado de quien soy?
Como reportado estoy?
Aguarda, Ines Celestial,
que tambien estoy mortal,
no te partas sin tu esposo,
que me dexaràs quexoso,
sino partimos el mal.
Cond. Donde vàs, señor? *Prin.* A vẽ
a mi dueño, Ines hermosa,
a vèr mi difunta esposa,
a la que Reyna ha de ser.
Cond. Mirad, que podeis perder
la vida, señor. *Prin.* Callad,
dexad, que la vea, dexad,
que en sus brazos llegue a vèrme,
que no hago nada en perderme,
perdida ya su deydad.

Sale Nuño.

Nu. Ya à Alvar Gonzalez, y Coello
presos traxeron, señor.
Prin. Mostrar quiero mi rigor
en los dos: ay, Angel bello!
quisiera poder hazello
en estos dos inhumanos,
matandolos con mis manos,
sin que mi piedad inciten:

por

por las espaldas le quiten
los corazones villanos.
Y para mayor tormento,
procuren, si puede ser,
que los dos los puedan vèr
antes que les falte aliento:
y luego para escarmiento,
con dos crueles harpones,
entre horror, y confusiones,
queden mil pedazos hechos.
Ha si pudiera en dos pechos
caber muchos corazones!
Veamos aora a Ines.
Cond. Gran señor, no la veais,
mirad, que assi aventurais
la vida, vedla despues.
Princ. Porquè la stima teneis
de mi muerte, si estoy muerto?
Vèrla quiero; pero advierto,
que no puede ser mayor
mi tormento, y mi dolor.
Cond. Ya, gran señor, esta abierto.

Descubrese Doña Inès muerta en vna almohada.

Pr. Posible es, que huvo homicida,
fiero, cruel, y tyrano,
que con sacrilega mano
ossò quitarte la vida?
Como es posible? ay de mi!
Como, como puede ser,
que quien a mi me diò el sèr,
te diesse la muerte a ti?
Por su cuello (pena fiera!)
corre la purpura elada,
en claveles desatada:
Ay, Doña Ines! Quien pudiera
detener esse raudal,
dar vida a esse hermoso Sol,
dàr aliento a esse arrebol,
y soldar esse crystal.
Ay mano! ya sin rezelo
ser alabastro pudieras,
que hasta aora no lo eras,
porque te faltaba el yelo.
Ya faltò tu hermoso Abril,
si bien piensa mi cuydado,
Ines, que te has transformado
en estatua de marfil.
Si la vida te faltò,
tampoco, Inès tengo vida,
pues tu hermosa luz perdida,
no estoy menos muerto yo.
Nuño de Almeyda, a Violante
de mi parte le dezid,
que te entregue vna Corona,
que yo a mi esposa le dì
quando me casè, en señal
de que Reynaria feliz,
si viviera. *Nu.* Voy por ella. *Vase.*
Prin. Vos, Condestable, advertid,
que os encargueis del entierro,
llevandola desde aqui
a Alcobaza con gran pompa,
honrandome en ella a mi.
Y porque yo gusto dello,
el camino hareis cubrir
de antorchas blancas (que embidie
el Estrellado zafir)
todas diez y siete leguas,
que tambien lo hiziera assi,
si como son diez y siete,
fueran diez y siete mil.

Sale Nuño con la Corona.

Nuñ. Esta es la Corona de oro.
Prin. De otra manera entendì,
que fuera Inès coronada,
mas pues no lo conseguì,
en la muerte se corone.
Todos los que estais aqui,
besad la difunta mano
de mi muerto Serafin,

yo

yo mismo serè el Rey de Armas:
silencio, silencio, oìd.
Esta es la Ines laureada,
esta es la Reyna infeliz,
que mereciò en Portugal
Reynar Despues de Morir.

Cond. Murieron los dos, à quien
espalda, y pecho hize abrir.

Princ. Cubrid el hermoso cuerpo,
mientras que voy a sentir
mi desdicha: Ay bella Ines!
Ya no ay gusto para mi,
pues faltandome tu Sol,
como es posible vivir?
Vamos a morir, sentidos:
alma, vamos a sentir.

Cond. Esta es la Ines laureada,
con que el Poeta diò fin
a su tragedia, en que pudo
Reynar Despues de Morir.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.

Capp.am Joaõ Dalilva Rocha.